

mo Acacio contra Pedro Monge; y un tratado del anatema, donde prueba que el obispo intruso de Alejandría no pudo ser absuelto legitimamente sin la participacion de la Santa Sede que le habia condenado, y que tampoco podia absolverse á Acacio, pues que habia perseverado en su obstinacion hasta el fin, y habia muerto sin arrepentirse. Como los cismáticos objetaban respecto del concilio de Calcedonia que si se admitia habia que recibirle todo entero y por consiguiente los privilegios otorgados al obispo de Constantinopla, Gelasio responde en dicho tratado que toda la Iglesia recibe los decretos de este concilio tocante á la fé, para lo cual habia mandado la Santa Sede que se celebrase, y confirmádole despues; pero que no se podia sostener un reglamento hecho sin la autoridad ni la participacion de la Santa Sede, y que despues de haber sido contradicho en el acto por los legados apostólicos, habia sido anulado por el sumo Pontífice, y abandonado hasta por el obispo de Constantinopla (1).

Todos los esfuerzos del Papa Gelasio quedaron sin resultado, y el cisma se perpetuó en Oriente por todo el reinado de Anastasio. Eugenio, de Constantinopla, aunque sinceramente adicto á la fé del concilio de Calcedonia, no tuvo valor para borrar de los dípticos el nombre de Acacio su predecesor. Sin embargo, no tardó en incurrir en desgracia del emperador, que le acusó de haber favorecido la rebelion de los isaurios, e hizo que algunos obispos rennidos en Constantinopla le depusieran y excomulgaran el año 495. En su lugar fué elegido el presbítero Macedonio que se habia educado en la piedad; pero que no dejó de suscribir el herético de Zenon. No obstante, admitia el concilio de Calcedonia y se separó de la comunión de los patriarcas de Alejandría y de Antioquia que le desechaban. Eltas, que lo era de Jerusalem y antiguo discípulo de San Eutimio, rehusaba tambien comunicar con ellos; pero habiendo reconocido la ortodoxia de Macedonio por sus cartas sinodales, creyó que podía abrazar su comunión al mismo tiempo que se declaraba contra la injusta deposicion de Eufemio. Anastasio, de Alejandría, murió al año siguiente, y le reemplazó otro etiopiano llamado Juan, que pronunció como él anatema contra el concilio de Calcedonia. De allí á dos años falleció Paladio, de Antioquia. Su sucesor Flaviano siguió la conducta de Elifas, de Jerusalem, y se separó de la comunión del patriarca herege de Alejandría. Así habia dos partidos distintos entre los orientales: el de los patriarcas de Antioquia, Jerusalem y Constantinopla que continuaban adictos á la fé ortodoxa y sin embargo estaban separados de la comunión de la Santa Sede porque no querian suscribir la condenacion de Acacio, quitando de

(1) Tocante á la cuestion de Acacio nos queda tambien una memoria anónima compuesta baje el pontificado del Papa Félix, y probablemente por su orden, que contiene una historia sumaria de todo lo que pasó respecto de la heregía de Eutiques, desde su condenacion hasta la de Acacio.

los dípticos su nombre; y el de los alejandrinos que juntaban la heregía al cisma (1).

Los ostrogodos habian sucedido hacia poco á los hérulos en la dominacion de la Italia. Teodorico, rey de aquellos, habia auxiliado al emperador Zenon á reprimir las revueltas que produjo la tiranía de su gobierno, y en premio de sus servicios obtuvo el permiso de fijarse en Italia con sus súbditos, que habitaban antes en los confines de la Tracia y de la Iliria. Ganó sucesivamente tres batallas á Odoacro, que se encerró en Ravena y tuvo al fin que capitular á los tres años de sitio, en el de 493; Teodorico le habia prometido la vida; pero luego le acusó de traicion y se la quitó. El rey de los godos para castigar á los que habian protegido al partido de los hérulos contra él, publicó una ley declarándolos incapaces de testar y de disponer de sus bienes. San Epifanio, obispo de Pavia, intercedió por ellos y alcanzó su perdón. Encargado despues por Teodorico de ir á la corte de Gondebaldo, rey de los borgoñones, para rescatar á unos cautivos que estos bárbaros habian arrebatado en Italia, causó con su elocuencia tal efecto, que consiguió sin precio la libertad de todos los que no habian sido cogidos con las armas en la mano. Así quedaron libres hasta seis mil á su ruego, y rescató otros muchos con el dinero que le habia entregado Teodorico, y con las limosnas que le dieron para esta buena obra. Ya habia desempeñado felizmente otras varias negociaciones importantes y particularmente una embajada de que le encargó el emperador Nepote para ajustar un tratado de paz con Evarico rey de los visigodos. Aquel ilustre obispo era natural de Pavia, y desde sus primeros años se distinguió tanto por su mérito y virtudes, que San Crispin su predecesor, le ordenó diácono á la edad de veinte años, y le confió la administracion de todos los bienes de su Iglesia. Cumplió tan dignamente este encargo, y sobre todo mostró tanta modestia, dulzura y caridad, que cautivó el amor y la admiracion de todo el mundo. No pasaba de veintiocho años cuando por unánime consentimiento fué elegido para ocupar la silla de Pavia. Habiendo sido saqueada esta ciudad por Odoacro, y quedado reducidos sus habitantes al cautiverio, el obispo con sus ruegos alcanzó del rey la libertad de muchos con una donacion de los impuestos por cinco años, y mas adelante fué tambien el protector de los pueblos para con Teodorico, cuya entera confianza llegó á poseer muy pronto. Murió al principio del año 497, á los treinta años de episcopado.

Las guerras y las calamidades que eran su secuela, habian reducido á la Italia á tal estado de desolacion, que en muchas provincias faltaban ministros para el servicio de las Iglesias. Esta escasez obligó al Papa Gelasio á relajar algo la disciplina establecida tocante á los intersticios de las órdenes; y en una carta escrita á los

(1) Theod. Lect. lib. II.—Theophan.

obispos de la Lucania y de la Sicilia, declaró que podían los monjes ascender al sacerdocio al cabo de un año, y los seculares á los diez y ocho meses, despues de pasar sucesivamente por las órdenes inferiores. Pero añadió que solo se podían usar estas dispensas en el caso de verdadera necesidad, y que aun entonces deberían observarse todas las disposiciones de los cánones tocante á las calidades requeridas en los que hubieran de ordenarse. Esta carta recuerda y confirma varios reglamentos de disciplina sobre otros puntos y en particular sobre la conducta de los clérigos: tambien se halla una disposición relativa á la inversion de los bienes de la Iglesia. El Papa manda que se hagan cuatro partes de las rentas y oblaciones segun la antigua costumbre: la primera, destinada al obispo; la segunda, á los clérigos; la tercera, á los pobres; y la cuarta á la fábrica, es decir, á los edificios de la iglesia. Por último, puede notarse que fija las cuatro temporas y la semana media de cuaresma para conferir los órdenes, que antes podían darse todos los domingos.

El Papa Gelasio expidió un decreto tocante á la distincion de los libros auténticos ó apócrifos en un concilio de setenta obispos celebrado el año 494. Primeramente se halla el catálogo de los libros santos, tal cual está en el concilio de Trento, solo que en algunos ejemplares no se hace mencion mas que de un libro de los Macabeos. Este decreto añade que despues de los libros inspirados, la Iglesia romana recibe los concilios de Nicea, de Constantinopla, de Eféso y de Calcedonia y despues de estos los otros concilios autorizados por los Padres; luego las obras de San Cipriano, San Gregorio Nazianceno, San Basilio, San Atanasio, San Cirilo, de Alejandria, San Juan Crisóstomo, Teófilo, de Alejandria, San Hilario, San Ambrosio, San Agustín, San Gerónimo, San Próspero y la carta de San Leon á Flaviano; por fin, las obras de todos los Padres que han muerto en la comunión de la Iglesia romana y las decretales de los Papas. En cuanto á las actas de los mártires, como están escritas por autores desconocidos, algunas son supuestas, y otras están alteradas por herejes; la antigua costumbre de la Iglesia romana es no leerlas públicamente, aunque venere con sincera devoción á todos los mártires y sus combates, á veces mas conocidos de Dios que de los hombres. Pero recibe con distincion las vidas de Pablo ermitaño, de San Hilarion y las otras escritas por San Gerónimo. Este decreto aprueba los poemas de Juvenco y de Sedulio y la historia de Orosio, y en cuanto á la de Ensebio, permite su lectura, pero condenando los elogios que prodiga á Orígenes. Tambien permite las obras de éste y de Rufino, excepto lo que San Gerónimo censuró.

En seguida hace la enumeracion de los libros apócrifos que la Iglesia desecha, y señala despues de las actas del concilio de Rimini, el Itinerario de San Pedro en nombre de San Clemente, las Ac-

tas de San Andrés, de Santo Tomás, de San Pedro y de San Felipe, los Evangelios falsos y los que Lacio y Hesiquio alteraron, los libros de la Niñez y de la Natividad del Salvador, las Actas de Santa Tecla, la Carta de Jesucristo al rey Abgar y de Abgar á Jesucristo, los Cánones de los apóstoles, el Libro del pastor, el Tesoro y el Fundamento de los maniqueos, y otros varios libros que se habian esparcido como si hicieran parte de la Santa Escritura; ademas, las obras de los herejes como Montano, Fausto el maniqueo, Ticonio, donatista, Tertuliano y los otros que se nombran en particular desde Simon el Mago hasta Acacio, de Constantinopla; por último, las de algunos católicos que se habian separado de la doctrina de la Iglesia en ciertos puntos, como Lactancio, Julio Africano, Clemente, de Alejandria, Arnobio, Casiano y Fausto, de Riez. Pero en vista de la variedad que se nota en los antiguos ejemplares, es de temer que se hayan introducido en este decreto algunos nombres de autores que no habian sido comprendidos en él.

El mismo contiene una declaracion sobre la institucion divina del primado de la Santa Sede y sobre la categoría de las Iglesias patriarcales. Definese expresamente que la Iglesia romana no es superior á todas las otras por un decreto de los concilios, sino que ha obtenido su primado en virtud de estas palabras del Salvador: *Tú eres Pedro, &c.* La segunda silla es la de Alejandria, establecida en nombre de San Pedro por su discípulo San Márcos, y la tercera la de Antioquia, que ocupó San Pedro antes de pasar á Roma.

Ademas de las cartas y los escritos del Papa Gelasio, de que hemos hablado ya, nos queda tambien un tratado contra Eutiques y Nestorio, atribuido por algunos autores á Gelasio, de Cizico, un corto escrito con tres cartas contra los pelagianos, cuyos errores se propagaban en diversos parages y especialmente en Dalmacia; y por último, un discurso para combatir las preocupaciones de algunos falsos cristianos que se quejaban públicamente de que habia prohibido las Lupercales, y podían el restablecimiento de estas supersticiones paganas como un medio de alejar las plagas y enfermedades.

Tambien compuso himnos á imitacion de San Ambrosio, y prefacios y oraciones para el santo sacrificio y para la administracion de los sacramentos. Por esto se le atribuye con mucha verosimilitud un antiguo ritual de la Iglesia romana, que contiene, con las fórmulas de los sacramentos, las misas de todo el año. Comienza en la fiesta de Natividad, y señala las tres misas ademas de la de la vigilia. En el día 1.º de Enero se encuentran oraciones para desterrar ciertas supersticiones paganas que se practicaban en él. Despues de la misa de la Sexagésima hay varias oraciones sobre los penitentes, á quienes se preparaba desde entonces á la absolucion. Se advierte en seguida que serian recibidos en la mañana del miércoles primer día de cuaresma, que se los cubriría de un cilicio, y que despues de haber orado por ellos, se les encerraria has-

ta el jueves santo. En la cuaresma hay misas para todos los días, excepto los jueves. En el sábado de la primera semana están marcadas las oraciones de las cuatro témporas. Leíanse en este día doce lecciones á la misa, y se daban las órdenes, cuyas ceremonias se indican para cada una en particular. Tambien se ven las reglas fijadas por los cánones para los intersticios. El que se inscribia en el clero desde su niñez, permanecía entre los lectores hasta la edad de veinte años. El que se presentaba á la Iglesia en edad mas avanzada, pero inmediatamente despues del bautismo, permanecia cinco años entre los lectores ó exorcistas, luego era acólito ó subdiácono otros cuatro, en seguida se le ordenaba diácono si lo merecia, y despues de serlo cinco años, podia ascender al sacerdocio y al episcopado. El lunes de la tercera semana de cuaresma comenzaba el exámen de los catecúmenos que debían bautizarse en la Pascua. Despues los preparaban con exorcismos, y se completaba su instruccion explicándoles el Evangelio, el símbolo y la oracion dominical. Durante la cuaresma no se celebraba misa mas que por la tarde; pero el jueves santo habia dos, una por la mañana y otra por la tarde. En este día se reconciliaba á los penitentes y se hacia la bendición de los santos óleos. El oficio del viernes santo comprende las mismas oraciones que se dicen hoy, la adoracion de la Cruz y la comunión general con la Eucaristia reservada el día anterior. El sábado santo iban los catecúmenos por la mañana á explicar el símbolo, y se les hacia el último exorcismo, se les ungia con el óleo y se practicaban las otras ceremonias preparatorias. Comenzaba el oficio despues de medio día con letanías, seguidas de la bendición del cirio pascual y de la lectura de doce lecciones, y despues se iba á bendecir la pila bautismal y á bautizar á los catecúmenos sumergiéndolos tres veces: al salir de la pila, un sacerdote los ungia con el crisma en la cabeza, y luego el obispo les daba la confirmacion, imponiéndoles las manos y haciéndoles la uncion en la frente. En seguida se volvía al santuario, y principiaba la misa á la entrada de la noche. En la misa de la Ascension se marca la bendición de los primeros frutos. Despues del oficio de Pentecostes se halla el anuncio del ayuno de las cuatro témporas para el mes cuarto, sétimo y décimo. En seguida se encuentran las ceremonias de la dedicacion de una iglesia, la consagracion del altar, de los vasos sagrados y de las vestiduras, la dedicacion del baptisterio y la consagracion de las vírgenes, que debe hacerse en la Epifanía, el lunes de Pascua ó en las fiestas de los apóstoles. Las dos últimas partes de este ritual contienen misas para las festividades de los santos, algunas votivas y varias de difuntos, entre otras una para los que desearon la penitencia y no pudieron recibirla. La mayor parte de las misas tienen prefacios propios; pero el cánon está como le decimos todavía. En la última se hallan tambien la bendición y aspercion del agua bendita y otras varias bendiciones.

El Papa Gelasio murió el 19 de Noviembre del año 496, á los cuatro y ocho meses de pontificado. Le sucedió Anastasio, que no ocupó la Santa Sede mas que dos años. Nos quedan dos cartas suyas, una á Clodoveo, rey de los francos, felicitándole por su conversion, y otra al emperador de Constantinopla para exhortarle á que restablezca la paz de la Iglesia mandando quitar de los dipticos el nombre de Acacio. Pero como algunos suponian que este obispo despues de su condenacion no habia tenido ya facultad de ejercer ninguna funcion, el Papa declara al emperador que reconoce la validez del bautismo administrado á los que se bautizaron en el nombre de Acacio, en atencion á que la indignidad del ministro no destruye la virtud de los sacramentos.

Hacia esta misma época publicó Gennadio, presbítero de Marsella, su catálogo de escritores eclesiásticos, que continúa el de San Jerónimo y termina en el año 495. Con razon se ha hecho sospechoso de semi-pelagianismo por la manera con que habla de San Agustin, y por los elogios que tributa á Casiano y á Fausto, de Riez. Habia compuesto otras muchas obras; pero no nos quedan mas que dicho catálogo y un tratado de los dogmas católicos falsamente atribuido á San Agustin.

Tambien debemos mencionar entre los escritores de esta época á Gelacio, de Cizico, que habia publicado algunos años antes una historia del concilio de Nicea; y á dos filósofos cristianos, Nemesio y Eneas, de Gaza, el primero de los cuales compuso un tratado de la naturaleza del hombre contra los maniqueos, y el segundo un diálogo sobre la inmortalidad del alma y la resurreccion de la carne.